

## La paternidad

*Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas.  
Hebreos 1:1*

### INTRODUCCIÓN

La Biblia enseña que el ser humano es un ser tripartito, formado por espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23), por lo tanto el creyente tiene un Padre del espíritu que es Dios (He. 12:9); un padre del cuerpo, es decir, el padre biológico y un padre del alma, que es el ministro que lo cubre (Ti. 1:4; 1 Jn. 2:1; 2:12; He. 13:17).

Dios delegó a los padres biológicos la tarea de preparar el corazón y la mente de los hijos, instruyéndolos en disciplina y el temor de Dios, pero la mayoría de los padres biológicos han fallado en esa tarea, de ahí la razón por la que Dios provee a los padres del alma, ministros que cubren y sustentan congregaciones, para restaurar la imagen paterna distorsionada, para manifestar la imagen paterna del Padre.

Los discípulos del Señor tuvieron el privilegio de gozar de la paternidad de su alma a través del Señor Jesucristo, pero al mismo tiempo eran enseñados a amar, conocer, orar y creer en el Padre celestial, por eso Jesús dijo: “*Voy a mi Padre y a vuestro Padre*” (Jn. 20:17).

### DESARROLLO

Los diccionarios definen la palabra paternidad como un “estado o calidad de padre” (MS Encarta), y padre es aquel “varón que ha engendrado” (Carozzi). La palabra **engendrar** viene de la raíz griega **gennaō** que metafóricamente se utiliza del acto de gracia de Dios al conferir sobre aquellos que creen la naturaleza y la disposición de “niños”, impartiendo la vida espiritual (Jn. 3:3,5,7; 1 Jn. 2:29; 3:9); para denotar a la persona que por medio de la predicación del evangelio viene a ser el instrumento humano en la impartición de la vida espiritual (1 Co. 4:15; Strong 1080, Diccionario Vine); esto viene a confirmar que Dios toma la iniciativa de impartir su paternidad, por gracia, sobre quienes se acercan a Él por medio de Jesucristo.

Una de las primeras cosas que Dios enseña es que Él es el verdadero Padre y que no somos huérfanos. A partir del momento de la conversión, comenzamos a disfrutar de los beneficios. Veamos algunos de los beneficios de la paternidad:

**LA REVELACIÓN DE QUE SOMOS HIJOS DE DIOS, Romanos 8:15, Gálatas 4:6.** Este es el primer beneficio que adquirimos, un espíritu de adopción, por medio del cual podemos acercarnos a Dios y llamarle papito (Abba Padre), y es el Espíritu Santo quien da testimonio de que somos hijos (Ro. 8:16). Dios nos revela esta verdad desde el nuevo nacimiento, ya que desea que nuestra relación sea de Padre a hijo y no una relación lejana, por eso Jesús nos enseñó a dirigir nuestra oración al Padre (Mt. 6:9; 18:19). Además Jesucristo dijo que Él prepararía lugar para para nosotros (Jn. 14:2), porque el Padre nos da una casa, una morada eterna (Jn. 8:35).

1. **IDENTIDAD, 1 Juan 3:1, Juan 1:12.** Nuestro nombre nos da identidad y sentido de pertenencia a una familia. La Biblia indica que del Padre recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra (Ef. 3:15). En el sentido natural los hijos son el reflejo de sus padres; por eso el Señor les dijo a los fariseos que si ellos hubieran sido hijos de Abraham, las obras de Abraham habrían hecho. Nosotros como hijos de Dios también debemos hacer las obras que El hace.
2. **EL AMOR DEL PADRE, Juan 16:27.** El amor del Padre nos da seguridad y confianza, por eso la Escritura dice que el perfecto amor echa fuera el temor (1 Jn. 4:18).
3. **PROVISIÓN PARA LAS NECESIDADES, Mateo 6:8.** Dios provee para el cuerpo, alma y espíritu. La Biblia dice que quien no provee para los suyos es peor que un infiel y ha negado la fe (1 Ti. 5:8). Dios sabe cual es

No. 008

nuestra necesidad, y desea que busquemos el reino de Dios y su justicia, y le pidamos conforme a su voluntad (Mt. 6:33).

El Señor hizo la comparación del cuidado de los padres terrenales con el cuidado del Padre celestial, diciendo que si nosotros siendo malos damos buenas dádivas a nuestros hijos, cuánto más Dios a los suyos (Mt. 7:11), nos provee trabajo, salud, paz, amor, sustento diario, etc.

4. **DERECHO A HERENCIA, Romanos 8:17, Gálatas 4:7, Colosenses 1:12.** En cualquier momento podemos disfrutar desde la herencia; pero para ello debemos, pues la Biblia dice *“el heredero mientras es niño, en nada difiere del esclavo, aunque sea el dueño de todo”* (Gá. 4:1). y para que no vivamos como el hijo pródigo que desperdió la herencia (Lc. 15:12-13).
5. **TRABAJO EN SU VIÑA, Mateo 21:28.** El Padre nos capacita para trabajar en su obra porque nos ha dado de sus dones.
6. **DISCIPLINA, Hebreos 12:7.** La Biblia enseña que Dios es padre de misericordia, consolación (2 Co. 1:3), y disciplina. La disciplina es una manifestación de amor. Disciplina viene del término griego *paideuo*, y se refiere **al acto de instruir a niños y enseñar y luego corregir**, lo que destaca el amor de Dios, quien primero instruye, si el cristiano no sigue la instrucción, luego aplica corrección, buscando que el corazón del creyente se presente contrito y humillado. Cuando el hijo pródigo regresó a la casa, el padre sintió compasión por él, corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. Este es un privilegio solo para los hijos.
7. **PROTECCIÓN, Juan 17:11.** El Padre nos guarda mientras estamos en el mundo porque prometió nunca dejarnos, ni desampararnos (He. 13:5). Una de las promesas que el Señor hizo fue que enviaría al otro Consolador para que estuviera con nosotros para siempre (Jn. 14:16, 18).
8. **VESTIDURAS, Lucas 15:22.** El Padre nos viste con los cinco ministerios, y también nos da el vestido literal (Mateo 6:31-32).
9. **NUEVO LENGUAJE, Mateo 26:73.** Cuando venimos a Cristo, Dios nos da un nuevo lenguaje espiritual (Mr. 16:17). Ese lenguaje no lo entiende el enemigo, pero Dios sí, por eso dice la Escritura que cuando hablamos en lenguas, hablamos misterios (1 Co. 14:2).
10. **ALIMENTO, Juan 6:32.** Jesucristo dio su cuerpo para que todo el que comiera de ese pan viviera eternamente (Jn. 6:51, 58), porque Él era el pan que bajó del cielo (Jn. 6:51); también nos da el pan de su Palabra (Mt. 6:11), porque no solo de pan literal vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mt. 4:4).

## CONCLUSIÓN

Ser hijos de Dios es un privilegio muy grande que nos inspira a honrar a nuestro Padre con nuestra forma de vida. Seamos agradecidos y busquemos llevar mucho fruto para Él porque de esa manera será glorificado (Jn. 15:8).